
IN-FANS SONORUM

Max Johnen¹

RECIBIDO: 20.10.2018 ACEPTADO: 05.12.2017

RESUMEN

LA INFANCIA Y SU PENSAMIENTO HAN SIDO POR MUCHO TIEMPO, SILENCIADOS. Pero, bajo una perspectiva sonora ¿qué es el silencio sino otra forma de sonido? En la apertura a la escucha que nos otorga esta manera de entender el silencio, descubriremos que la infancia es doblemente negada. Primeramente, bajo una perspectiva visual —y oficial— del pensamiento; por otro lado, y esto nos preocupa más, en su evocación y resonancia, como forma de pensamiento sonoro.

Palabras clave: Infancia; resonancia, silencio, filosofía, pensamiento propio.

IN-FANS SONORUM

ABSTRACT

Infancy and its way of thinking has been, for a long time, silenced. But, under a perspective of sound, what is silence if not a different way of sound? Under the opening up to listening that this new understanding of silence gives us, we will discover that infancy has been negated in a double way. At first, under a visual –and official- perspective of thinking; an in the second place, and this is what really matters to us, in its evocative and resounding way of thought.

Keywords: Infancy; resounding; silence, philosophy, proper thinking.

¹ Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile. Centro de Estudios de Filosofía e Infancia (C.E.F.I.), Universidad de Valparaíso. Correo: johnymaxen@yahoo.com

0. ESTIMADO LECTOR: (NOTA PREVIA DEL AUTOR)

El texto que ahora le ofrezco a usted, lector, no pretende ser un texto explicativo ni argumentativo. No busca dilucidar una idea y mostrarla, sino más bien provocarla. El texto que tiene ante sus ojos pretende, si puede, ser un texto evocativo. Esto quiere decir que es un punto de inicio, y no un punto final. Pretende hacer resonar sus palabras en la mente de usted, para que usted pueda escuchar qué pensamientos, ideas e inspiraciones le brotan de la experiencia de la lectura.

Cometer este acto —de locura, quizás—, no es un mero capricho del autor. La misma tesis que se expone, si acaso existe, exige la validación de aquella forma resonante y evocativa del pensar. Acaso podríamos considerar este texto una experiencia de la idea que él mismo presenta.

Como experiencia que pretende ser, y más aún, como experiencia sonora, tiene su forma particular de ser atendido. Ha de leerse este texto, entonces, como se leería una partitura: paseando por los compases en un tiempo prudente, de modo que el eco de sus palabras resuene dentro de la caja sonora que es el cráneo, poniendo en marcha la ilimitada rueda del pensamiento propio. Queda usted invitado, pues, a escucharse leer las siguientes palabras, para descubrir así qué nuevas puertas se pueden abrir, y qué pensamientos hay detrás de cada una de ellas. Muchas gracias.

2 “Sonorum”, forma adjetiva neutra singular, bien se puede traducir al mismo tiempo como “sonora”, “ruidosa” o “resonante”

3 “Adagio” es un término musical que hace referencia a una indicación de *tempo* moderado de 54 negras por minuto. En el contexto de la presente obra, se indica el *tempo* de lectura con la intención de destacar que ha de ser escuchada en su sonoridad, como la interpretación de una partitura.

1. EL “FORMÁNDOSE” DE LA FORMA

Infancia es apertura. La infancia no concluye. Infancia nace constantemente y se destruye en el acto. No se puede hablar con una misma persona dos veces. “Papá, ¡tonto!, ya no me gustan los autitos”. Desde el punto de vista de la infancia, nada es eterno ni permanece en el tiempo; todo se encuentra en constante cambio y movimiento. Así la infancia se revela ante nosotros. Nosotros que nos creemos persona. Nos creemos adulto. Nos creemos individuo. Nos creemos yo. Aferrados a la forma, el encuentro puede incluso causarnos vértigo. El enfrentamiento entre las formas formadas, hechas, crecidas, listas, y lo que sea la infancia, se vive como un salto al vacío en el espacio, o como se observa el océano que no podemos contener con la mirada. Inabarcable. Sublime. *Trágico*. Como se observan aquellas cosas que de tan enormes y enigmáticas resultan incomprensibles, irreducibles a un concepto, dejándonos solo con una sensación de asombro. Quien quiera conocer la profundidad del océano que le canta tendrá que aceptar su propia destrucción. Su muerte. La muerte de la certeza de lo que se sabe que es. Tendrá que aceptar la pérdida de la forma conocida para entrar en juego constante, pues la infancia es el formándose de la forma que se forma. Negación, quizás, de aquella forma ya formada que por formada permanece quieta, muda, petrificada; aquella que es lo que es (o lo que sé que es) y nada más; aquella que cree superada una cierta etapa de formación, su niñez. Pero la infancia está siempre en proceso, formándose, naciendo.

2.- SILENCIO Y SONIDO

Se dice que la infancia (*in-fans*) carece de habla,⁴ como si fuera muda. Mas la infancia no es callada, sino sonora, incluso *ruidosa*. No existe algo así como el silencio.⁵

4 “Infans”, sustantivo nominativo del latín, se traduce como **infante**. El prefijo “in-” viene a negar el participio nominativo “fans” que se traduce como “que habla” o “que dice”.

5 “For certain engineering purposes, it is desirable to have as silent a situation as possible. Such a room is called an anechoic chamber, its six walls made of special material, a room without echoes. I entered one at Harvard University several years ago and heard two sounds, one high and one low. When I described them to the engineer in charge, he informed me that the high one was my nervous system in operation, the low one my blood in circulation. Until I die there will always be sounds.” (Cage 1939, 8)

Una nota silenciosa en la partitura musical dejará oír la respiración del intérprete, los zapatos en el piso, el llanto de un niño, la risa de una niña.⁶ Dejará entrar todo aquello que sin la notación de silencio pasaría a ser *ruido*. Sonido no deseado. Sonido desafiante que impone violentamente la realidad frente al juego ilusorio de la música. Pero en la atención especial a la que invita el silencio, el ruido es dignificado como sonido. Sonido inabarcable que la música jamás logrará componer bajo los moldes de una partitura. Sonido sublime; sonido *trágico*. Ese silencio/ruido es, como la infancia, apertura. *Gelassenheit*.⁷ Abandono de expectativas, de pre-definiciones que no permiten el encuentro con lo otro. Potencia de asombro. Condición de posibilidad de todo sonido, pensamiento, o idea.⁸ La posibilidad misma. Dando el espacio para la palabra que nace. Desde ahí puede existir pensamiento —auténtico, original, propio, filosófico— en contraste a la mera repetición de ideas —no del todo aceptadas o comprendidas— en la memoria, como suele darse en formas no bien logradas de educación, de política, o lugares de argumentación, que se basan más en la pre-aprobación de discursos, que en la escucha de nuevas propuestas o argumentos. Cada quien sienta cómo le calza el zapato. La ruidosa infancia en el silencio de la escucha es la venida de la palabra cuyo sentido nace y muere en ese momento; surgiendo contra la palabra de sentido establecido, petrificado, permanente; la palabra-cadáver del pensamiento instituido, cliché;⁹ ese pensamiento autoritario que proclama tener sentido, habiéndolo ya perdido al momento de instituirse’.

6 Les invito a escuchar la obra de John Cage, titulada “4:33”.

7 “Gelassenheit, abandono. Es dejar todo lo nuestro, y dejarnos a nosotros mismos: pura espera, acogida de lo que viene, cuando quiera venir” (Rivera 1998, 373).

8 “Y en el corazón el oído hacia la palabra” El oído abierto sobre el silencio en el que de pronto se configura la palabra” (Rivera 1998)

9 “Cuando el pensamiento se separa de los problemas se transforma en cliché, en palabra muerta, palabra que, como dice Freire (Freire, 1970 - 2005, 66) es pura sonoridad, palabra que resuena y no dice nada. Un cliché es una palabra sin sentido, una palabra muerta que fue separada de los problemas y, por eso mismo, del sentido” LÓPEZ, Maximiliano. *Filosofía con Niños y Jóvenes*. Noveduc, 2008, p.69

3. SENTIDO SIN SENTIDO

Se dice que la infancia (*in-fans*) carece de palabra, pero no es muda. Estaríamos forzados a decir que carece del sentido de las palabras, pero eso no sería *del todo* verdad. El problema es lo que entendemos por sentido. Del único sentido que carece, es de aquel que proclama una cultura congelada que dice conocer la verdad de las cosas; cultura de la verdad “enseñada” y transmitida bajo la forma de autoridad intelectual, de acuerdo al pensamiento de un sabio que se impone sobre un ignorante; cultura que si embargo tropieza sobre sí misma constantemente. La infancia carece del sentido que a las palabras le da la cultura del sin-sentido. Cultura del sin-sentido, pues ese sentido pre-establecido tiene mucho de arrogante, pretencioso e ilusorio. Las palabras, antes de ser sentido, habrían sido sonido, y así, cada vez que yo pronuncio el sonido “*miedo*”, si creemos estar de acuerdo en lo que significa, será porque hemos acudido a ese diccionario invisible que ya estableció un supuesto sentido o significado para ese sonido. Pero quizás podríamos ser más honestos, dejar de refugiarnos en la cobija de aquél diccionario y observar que, frente a ese sonido “*miedo*”, a mi mente llegan ciertas palabras, imágenes, temblores y recuerdos, que no necesariamente serán los mismos, o tendrán tanto que ver, con las imágenes, los temblores, las palabras, y los recuerdos que en tu mente aúllan, al reverberar en tu cráneo esas ondas sonoras que, cada vez más lentamente, suenan “*m..i..e..d..o...*”. He de poner en duda hasta qué punto estaremos realmente de acuerdo, cuando ambos hablamos tan tranquilamente usando la palabra “miedo”.

CORO 1: ¿QUÉ SUENA?

Sonido habría sido bramido animal primario. Humano. Llanto o risa. La primera voz de un ser humano: llanto del bebé recién nacido. ¿Por qué lloras, bebé? ¿Denuncias acaso el primer arrebato de tu vida? ¿La inesperada fuerza que te empujó de golpe de ese mundo a-morfo en el que plácidamente vivías? ¿Ese mundo suave de forma formándose continuamente? ¿Esa caja de resonancia acústica donde solo había sonidos que gratamente temblaban? ¿Dolió quizás el furioso encuentro con el mundo de lo constituido, lo formado, el

mundo de la luz? ¿Por qué te han obligado a romper las cadenas de tu caverna, y a caminar dolorosamente hacia lo que ilumina el Sol?¹⁰ ¿Por qué hacia el Sol? (Zambrano 1996).

Al fans se le ha negado desde un lugar. Ese lugar es el lenguaje de lo visible, el mundo de lo que se ve. Lo que ve no alcanza a ver el fans, y por eso lo niega. A veces escuchamos mejor con los ojos cerrados. Habrá que preguntarnos entonces, ¿qué es lo que se ve?

4. SOBRE LOS PÁRPADOS

Lo que se ve es lo que aparece, pero también lo que desaparece. Lo que se ve es un continuo aparecer y desaparecer de apariciones. Muchas veces puedo incluso hacer desaparecer a voluntad, según se me permita cerrar los párpados. Hablamos estrictamente de adquisición de imágenes. Puedo cerrar mis párpados y, movido por una cierta facultad de imaginación, imaginar una fantasía o un recuerdo. Yo podría habitar un mundo imaginario: una fantasía feliz, una utopía de vida, de no ser porque la escucha, como cuando se oye un grito, penetra en mi interior activando una especie de cable a tierra de alta tensión que de golpe me vuelve a conectar con la realidad. No hay ensoñación que una buena sierra eléctrica no traiga de vuelta al mundo. Lo que escuchamos es inevitable: por eso se parece a lo sublime; a lo *trágico*. También la música puede pasarme por alto y dirigir mis sueños. El pensamiento desde el *fans* es también, inevitable. Solo puede dejar de ser desde una intención directa de negarlo, de no ver. Desde el punto de vista de lo *correcto*.

10 “El arranque de esta dialéctica está en que uno de los prisioneros de la caverna se ve forzado a separarse de las cadenas que le retienen frente a las sombras y su término está en la contemplación de la idea del bien. El prisionero arrastrado primeramente sube penosamente el camino que conduce hacia la luz. La descripción de este prisionero, en su ascensión hacia la verdad es algo que no ha podido perder su fuerza después de tantos siglos de tópicos platónicos, fuerza impresionante por su realidad. Esta subida es la del que se ve forzado a ser filósofo” (Zambrano 1996, 53).

5. IMAGEN Y EXPERIENCIA

Desde antaño, el *logos* del pensamiento correcto y correctivo se ha valido de sus ojos. Así ha mirado (*theasthai*), y ha representado sus ideas en el teatro (*theatron*) de la teoría (*theoria*). Lo que ve es una imagen (*eikon*). Una cierta forma identificable, que bajo una serie de apariciones, unidas por la cadena de lo semejante, puede pasar desde lo sensible (*aisthesis*) a lo inteligible (*nous*), a lo pre-definido, conformándose un ejemplo o ilustración (*paradeigma*). Así, este *paradeigma* de lo inteligible en la representación —en el teatro— ha dominado las manifestaciones de nuestro pensamiento. De aceptar este reino de la iluminación, como el de la *única* forma de la razón humana, inevitablemente tenderemos a negarle el habla a la infancia, que, al permanecer encantada con las apariciones de la *aisthesis*, sin llegar a conocer, más que por la violenta corrección de la educación, a la supuesta *nous* pre-definida detrás de todas las apariencias —ese sentido sin sentido—, quedaría renegada en la ignorancia. Pero, mientras todo modelo (*de imagen*) constituye la furiosa dirección obligada a la que se encausa el pensamiento, el aprendizaje o la interpretación, lo que ante la infancia aparece constituye antes que nada una *experiencia*, experiencia transformadora a la que hay que enfrentar con el ser completo y no solo bajo el análisis de los conceptos que buscan la definición de las cosas. La infancia, lo mismo que el poeta, el artista, y ¿por qué no, el filósofo?, se presenta ante una presencia, y así, comparten una experiencia juntos, transformándose, recreándose, resonando en diversos sentidos posibles, sin ninguna intención de reducir a lo otro bajo una imagen de contorno, pues no hay zapato más aplastante que el que te dice “yo ya te sé”.

6. METAFÍSICA VISUAL Y SONORA

Desde el reino iluminado, lo que se ve es ese juego dualista de apariciones y desapariciones. De claros y oscuros. De párpados abiertos y párpados cerrados. De mundo perceptible y mundo imaginario. De visible e invisible. De lo que es y lo que no es. Lo que se ve es ese juego de imágenes que el lazo de la semejanza conecta con otras imágenes, y las mueve entre una dimensión y otra. Lo que se ve es cómo el alma es trasladada hacia algún lugar invisible, supramundano, que, como en el juego entre

lo sensible y lo imaginado, análogamente, jugaría entre lo imaginado y aquello tan superior que no podemos siquiera imaginar, o no podemos percibir sino con la luz del intelecto, o que es solo dado a conocer bajo la gracia divina. Pero sucede *que los oídos no tienen párpados* (Quignard 1996, 59). No hay un lugar in-sonoro en el sonido ¡No existen los silencios! A no ser que utilicemos imágenes para referirnos al sonido, como se hace, a veces, en la música, no hay líneas divisoras en lo sonoro, líneas que dividan el cielo y la tierra. No hay ideas o modelos en lo sonoro, porque no hay analogía a la cual referirlas ¡No hay metafísica de los sonidos! Propongo, pues, que a la infancia habría que liberarla del castillo dualista de la metafísica visual. Abandonada a los pensamientos que abren nuevas resonancias en otros lugares, la infancia puede llegar más lejos que cualquier cielo o supramundo.

CORO 2: CONTRAPUNTO

Así, desde el lado visible, que también es la vereda de lo visual, se le negaría al fans de la infancia el habitar en la metafísica cultural de los sentidos verdaderos y no-verdaderos; el ser parte de aquella cultura que cataloga, prescribe y conceptualiza todo a lo que se enfrenta, y que así erradica a la infancia como sin habla por carecer de los sentidos y lógicas correctas. Pero, como contrapunto, propongo: el fans que se niega habita otra dimensión oscura y sonante que aúlla oprimida en nuestro interior, buscando nuestro silencio para pasar de ruido a sonido; así pueda descubrir otra manifestación de la racionalidad humana. Aquélla que se despliega como lo simplemente posible¹¹ (Nancy 2007); lo inevitablemente posible.

11 “La infancia es la contemplación estupefacta de la materia pura de la pensabilidad. Este ser puro de la sensabilidad – en cuyo medio todo pensamiento en acto debe tomar forma- es lo que el avorrotismo enseña a llamar intelecto material. La tarea primera de la nueva noesis será la descripción y la definición del peculiar modo de ser de esta sustancia particular, el intelecto material, cuyo primer atributo es el de ser una posibilidad absoluta.” (Coaccia 2007)

7. EL TIEMPO INVISIBLE

A la infancia se le niega su tiempo. Se le niega porque no se ve. Porque dicho tiempo es condición de su aparición. Pasado, presente y futuro están unidos por una línea de sentido que no existe, pero que a la vez hace reales una serie de conceptos que no necesariamente lo son. No existe el do sostenido. El sonido es indiferente a la escala musical que lo intenta capturar y definir. En la partitura, el recuerdo de las impresiones pasadas da sentido a una impresión actual y, juntas, estas hacen una proyección que encausa lo que serán las impresiones venideras¹². Pero ni al sonido al que quieren llamar música, ni a la infancia que se resiste a ser formada, les importan aquéllas líneas de encause y sentido que buscan petrificarlo todo. La música no pretende ser leída¹³.

8. EL PRIMER GRITO

Escuchar un sonido es sentir resonar. El nacimiento es el primer grito.¹⁴ Sonido que resuena y se expande en una caja acústica interior, que al mismo tiempo resuena y se expande en la acústica del mundo, y al mismo tiempo vuelve a ingresar y resonar en la caja interior para volver a mezclarse con un yo que se constituye y vuelve a constituirse con cada nueva resonancia que se oye y se re-crea hasta el infinito. Esa resonancia es una experiencia de sentido ilimitado y transformador. Sentido y sonido que nace y vuelve a nacer constantemente. Por eso es que no existen verdades permanentes. El *“sujeto que mira ya está siempre dado, postulando en sí un punto de vista”* (Nancy 2007) que esconde los nuevos puntos de vista que pueden estarse generando en la constante resonancia del pensamiento. *“El sujeto que escucha está*

12 “Husserl utiliza el paradigma de la escucha de una melodía. Analiza entonces el presente de esta percepción como un presente formado por el recubrimiento, en o sobre él, de la impresión actual y la retención de la impresión pasada, que dan acceso de antemano la impresión venidera. Presente, por consiguiente, no instantáneo, sino diferencial en sí mismo” (Nancy 2007, 41).

13 “No es por azar un paso que pasa de la mirada a la escucha: en cierto sentido, equivale a sugerir que Husserl persiste en “ver” la melodía, en vez de escucharla” (Nancy 2007).

14 “Así, acaso haya que comprender que el niño mismo –su ser o su subjetividad-, que nace en su primer grito, es la expansión súbita de una cámara de eco, una nave donde resuenan a la vez lo que arranca y lo que llama, poniendo en vibración una columna de aire, de carne, que suena en sus embocaduras: cuerpo y alma de alguien nuevo, singular” (Nancy 2007).

siempre aun por venir”(Nancy 2007), pues no busca definir ni definirse; por eso puede bailar entre mundos posibles e inimaginables para aquél que busca la explicación de las cosas, por eso puede entregarse a la experiencia transformadora que el mundo y el pensamiento le ofrece.

9. FILOSOFÍA

¿Qué se le niega a la infancia? Su evocación¹⁵ constante que pone en tensión al sujeto con el mundo, recreándose y recreando todo. Su voz, su grito y su *fans*. La onda sonora expansiva que destruye las estructuras y hace bailar todo a su alrededor. La capacidad de llevar al pensamiento a donde sea. La rebeldía de no dejarse influenciar por la ilusoria sensación de error, o de no-verdadero. Ese es el gesto que una cultura con miedo al cambio le niega a la infancia, como se le niega al arte y como se le niega también a la filosofía. Pues la filosofía, cuando está viva, es esa infancia resonante que se construye y desconstruye a la vez, ofreciendo nuevas maneras de entender el mundo en cada pensamiento que nace y hace nacer. Por eso la infancia hace ruido, porque es una infancia sonora que no ha sido admitida dentro de la harmónica partitura muerta de un pensamiento pre-establecido como “verdadero”. Pero la mudez de la infancia resuena vibrando en cada pensamiento como aquella cosa otra que por ausente está presente; como ese sentido oculto que aparece en la lectura de cada palabra; y que de ser desocultada, si acaso somos lo suficientemente valientes como para seguir un hilo conductor que no nos garantiza un final —o conclusión—, podremos acceder a esa oscura región del pensamiento donde nacen y se forman eternamente las ideas; esa dimensión oscura que algunos llamaron “filosofía”.

~ TAN TÁN ~

15 “Evocación: llamado [appel] y, en él, aliento exhalación, inspiración y espiración. En appellare no está en principio la idea de “nombrar”, sino la de un empuje, un impulso” (Nancy 2007).

BIBLIOGRAFÍA

- Cage, John. 1939. *Silence*. New England: Wesleyan University Press.
- Coaccia, Emmanuelle. 2007. *Filosofía de la Imaginación*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- López, Maximiliano. 2008. *Filosofía con Niños y Jóvenes*. Buenos Aires: Noveduc.
- Nancy, Jean-Luc. 2007. *A la Escucha*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Quignard, Pascal. 1996. *El Odio a la Música: Diez Pequeños Tratados*. Santiago: Andrés Bello.
- Rivera, Jorge Eduardo. 1998. *El Silencio Originario en el Pensar de Heidegger*. Santiago: Centro de Estudios Públicos
- Zambrano, María. 1996. *Filosofía y Poesía*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.